**“La nueva pedagogía es un error. Parece que se va la escuela a hacer actividades, no a trabajar y estudiar”. Art. El país 17/07/218**

Este artículo se centra en el punto de vista que ofrece Enkvist sobre un tipo de escuela más tradicional en contraposición con las nuevas corrientes pedagógicas.

Enkvist se postula como fiel defensora de una escuela en la que prima el esfuerzo, la disciplina o autoridad del maestro o maestra.

En términos generales no estoy de acuerdo con sus ideas. Considero que ve la pedagogía solo desde un extremo demasiado clásico, donde prima la memorización, normas y reglas estrictas. No da pie a aceptar que los alumnos y alumnas tienen diferentes estilos de aprendizaje sino que lo que tienen que hacer para aprender a escribir es “sentarse bien, mirar hacia delante, tener hoja y papel, concentrarse…”

Apunta además que la finalidad de la enseñanza infantil es “ dar una base intelectual, dar conocimientos a los jóvenes, prepararlos para el mercado laboral….”, algo que considero que es totalmente característico de una enseñanza tradicional más propia del siglo XIX.

Menciona sin embargo algunos puntos interesantes o en los que puedo estar de acuerdo

* la motivación a la lectura tienen que venir desde casa. De hecho, por mucho que queramos animar a los alumnos y alumnas a leer, el hábito viene marcado o ayuda mucho si se trabaja en la familia.
* En la escuela y en la familia se debe dar más énfasis a las humanidades.
* El alumno tiene que respetar las indicaciones del profesor.
* Su crítica hacia el bilingüismo tal y como se plantea en España me parece acertada. No lo es sin embargo compararlo con Suecia, donde aún empezando a aprender inglés con 9 o 10 años, la exposición al idioma es totalmente diferente y la metodología para enseñar la segunda lengua lo es aún más

En general considero que ofrece una visión muy extremista y rígida de la pedagogía que defiende. Los alumnos y alumnas son diferentes a su época (tiene más de 70 años) y la sociedad ha cambiado radicalmente. Se puede trabajar con las emociones en el aula y de hecho, funciona. Ello no quiere decir que haya que olvidar el transmitir al alumnado valores como el respeto hacia los demás, el esfuerzo o el trabajo en equipo.